

In the Shadow of Melting Glaciers. Climate Change and Andean Society

Mark Carey

New York, Oxford University Press, 2010, 288 páginas, ISBN: 978-0195396072

RESEÑA

Ramiro Alberto Flores Guzmán

Pontificia Universidad Católica del Perú,
Lima, Perú

raflores@pucp.pe

DOI

**10.3232/RHI.2011.
V4.N1.08**

La moderna ciencia ambiental ha logrado ejercer un profundo impacto en la cultura popular contemporánea, mediante la difusión de algunas ideas de índole catastrofista que cuestionan la tradicional noción ilustrada del progreso humano ad-infinitum. Una de las más afortunadas es sin lugar a dudas la teoría del “calentamiento global”, la cual sugiere la existencia de una conexión entre el rápido aumento de la temperatura de la atmósfera y la acción humana. El éxito del concepto se ha traducido en una gigantesca producción científica relacionada al tema y financiada por multitud de instituciones académicas, estatales y privadas.

Para probar sus resultados, muchos científicos recurrieron a la exploración y estudio de los glaciares, auténticos túneles del tiempo que registran información preciosa sobre el estado del clima mundial durante los últimos milenios. Los glaciares se convirtieron, de esta forma, en objeto de estudio prioritario de muchos investigadores que buscan descifrar los patrones del cambio climático, como es el famoso caso del nevado Quelccaya en la cordillera andina del Cusco, cuya paulatina retracción constituye una medida del grado de deshielo de los glaciares tropicales del planeta. En última instancia, los científicos visualizan a los glaciares desde una perspectiva instrumental, como simples campos de experimentación donde poner a prueba sus teorías climáticas, sin apenas interesarse por la gente que vive en sus alrededores.

Mark Carey ha seguido el camino opuesto, centrando su atención en los actores sociales que habitan o trabajan en una zona pleotórica de depósitos glaciares: el Callejón de Huaylas. Para los habitantes de esta región, el fenómeno de la desglaciación no es una preocupación general por el destino de la Humanidad (como la que anima a la comunidad científica), sino una amenaza real a sus vidas, pues a lo largo de los años el deshielo de los glaciares ha provocado grandes aluviones que han dejado una estela de destrucción y muerte a su paso.

El proceso de historización de los glaciares, lleva al autor a analizar las complejas interacciones entre todos los agentes que de alguna forma tienen

una participación o influencia en el manejo de los glaciares de la región desde 1941. En el centro de este entramado de intereses se encontraban los especialistas locales, llamados por el autor “expertos en glaciares”, quienes representaban a la ciencia moderna en la zona, agrupados en una agencia estatal conocida como la “Comisión de Control de las lagunas de la Cordillera Blanca”. Los miembros de este grupo excedieron con mucho el marco de acción de cualquier científico, apegado por lo general a la neutralidad de la labor de investigación, pues más allá de recopilar datos, se convirtieron en mediadores informales de distintos grupos de presión como los habitantes de las ciudades, los pobladores de las comunidades rurales, la empresa hidroeléctrica y los funcionarios del Estado central, quienes reclamaban información, sugerencia y participación en las decisiones sobre el destino de los glaciares y lagos de la zona. Desde esta perspectiva, uno de los mayores méritos del trabajo de Mark Carey es demostrar que la ciencia no es necesariamente un conocimiento objetivo y despolitizado, sino un espacio de confrontación de ideas que responde a múltiples intereses materiales, políticos, económicos, sociales y culturales. No es casual que los expertos en glaciares no pudieran establecer una agenda independiente, sin contar con la anuencia del Estado, la empresa eléctrica y los pobladores locales, quienes tenían diferentes tipos de respuesta frente al problema del embalse de las lagunas. Su acción por lo tanto se vio condicionada por las políticas públicas y los intereses particulares, que determinaban rumbos de acción no necesariamente acordes con sus iniciativas o propuestas de acción. Pese a todos estos obstáculos y limitaciones, su trabajo de represamiento, desagüe y manejo de los lagos permitió salvar muchas vidas, haciendo de paso, notables contribuciones prácticas en materia de ingeniería hidráulica.

Otro aspecto interesante en el texto es el relativo a la intervención estatal frente a los desastres naturales. En general, las catástrofes han sido ocasiones propicias para la realización de proyectos de reingeniería social que tienen como propósito aumentar la cuota de poder del Estado o el mercado en la sociedad. No sorprende que el mayor intervencionismo estatal en la región se produzca en gestiones dirigidas por presidentes autocráticos como la de los generales Manuel Odría y Juan Velasco, cuyos signos políticos eran diametralmente opuestos. Más allá de esta coincidencia, lo cierto es que la actitud de la población no fue de rechazo a una mayor presencia del Estado, sino más bien de expectativa por la acción estatal, pues su labor permitió el nacimiento de distintas actividades económicas que insuflaron mayor dinamismo a la región como nuevas vías de comunicación, la promoción turística y la creación de la empresa hidroeléctrica del Cañón del Pato. Sólo en contados casos la población mostró resistencia, especialmente cuando los planes de reubicación forzosa trastocaron los intereses jerárquicos de los grupos privilegiados y el balance de poder local.

Carey también cuestiona la imagen pasiva, fatalista y desprevenida de las poblaciones que vivían en las zonas amenazadas por la acción de los glaciares, argumentando que ellos participaron activamente en la definición de los planes de control y mitigación de desastres. Su rol no necesariamente fue siempre positivo, pues comúnmente plantearon la necesidad de descargar las lagunas como sistema de control de daños, criticando las iniciativas estatales destinadas a reubicar a las poblaciones en alto riesgo hacia áreas más seguras. Aún así, resulta interesante comprobar que muchas de sus iniciativas no se basaban en ideas atávicas, sino en una pensada estrategia que había sido consultada con los “expertos en glaciares”, y que por lo

tanto pueden ser consideradas bastante viables.

El texto termina con un capítulo donde vincula los cambios neoliberales a una nueva correlación de fuerzas entre los distintos actores sociales de la región. En principio, la privatización de la central hidroeléctrica del Cañón del Pato a la empresa Duke Energy y el fin de la Comisión de las lagunas precipitó un escenario inesperado: el enfrentamiento entre los intereses privados de una empresa extranjera y los comuneros de la localidad por el control del lago Parón. La falta de un mediador capaz de compatibilizar los distintos intereses ha provocado un ambiente de mayor inestabilidad social. La acción del Estado de otro lado se ha inclinado decididamente a promover los intereses de los grandes capitales que buscan invertir en la agricultura de agro-exportación en la desértica costa, aprovechando las aguas del río Santa, cuyo caudal paradójicamente depende de la provisión de agua de los desfallecientes glaciares de la Cordillera Blanca. Persistir en esta política puede romper el delicado equilibrio ecológico en la zona y agudizar la ya creciente conflictividad entre las comunidades costeñas y serranas por el control de un recurso que está en vías de desaparición.

Para terminar, debemos decir que Mark Carey ha logrado el gran mérito de explicar el espinoso tema del calentamiento global desde una perspectiva histórica, mediante el análisis de los efectos sociales que la desglaciación tiene en las comunidades más expuestas a este problema. Si bien es una historia trágica, por la serie de eventos catastróficos que castigaron a la zona, no es una historia pesimista, pues muestra a los actores sociales interviniendo activamente en pos de encontrar las mejores soluciones para disciplinar a la naturaleza, dando origen a una serie de avances científicos de aplicación práctica que hoy en día son objeto de estudio y análisis por diferentes especialistas alrededor del mundo. Un buen libro para demostrar que la ciencia no debe concentrarse en las cosas, sino preocuparse en la forma cómo influye en las personas y su destino.